

BUSTER KEATON SALE DE PASEO
By Linda Ehrlich

(En la Fundación García Lorca de Madrid, hay dos versiones de la breve obra de teatro del poeta, El Paseo de Buster Keaton, copiadas cuidadosamente a mano, con manchas de tinta aquí y allá. En las dos falta la primera página)

He llegado a Granada bajo una lluvia torrencial. Una lluvia que caía a raudales para luego deslizarse por las calles embaldosadas. Sola, he pensado en el “poeta de un millón de lágrimas” enterrado en algún lugar aquí en Granada, bajo la lluvia. Vine en busca del Buster Keaton de Lorca.

Yo sabía que el Keaton de Lorca es transparente como un niño, y cruel como un niño, con una cara a medio camino entre el sueño y la vigilia, como una página en blanco. El Keaton de Lorca dobla una pierna como un flamenco y luego la otra, como un aveSTRUZ. Luego, se sostiene en el aire.

Los poemas de Lorca salen de su habitación en La Huerta de San Vicente, pequeña y tranquila, hacia el jardín que la rodea y, a continuación, hacia las cuevas de los gitanos en sus catacumbas de cristal. Sacromonte, casas encaladas pegadas unas a otras. Un lugar de canciones escondidas bajo la Piedra caliza de los techos bajos. Y luego hacia las torres de la Alhambra custodias de un sueño medieval.

El Keaton de Lorca no responde a las preguntas tontas de la mujer Americana con ojos de celuloide. En cambio, sueña con convertirse en un cisne, pero no puede porque no sabría donde ponerse su sombrero de paja.

La habitación de Lorca daba a un balcón frente al que había naranjos, limoneros, flores delicadas del Sur. Allí Lorca escribió palabras de un amor oscuro que se agarran al corazón. El piano de Lorca se encuentra en un rincón del salón, cubierto con un brocade multicolor. Ahora también está en silencio. Pero oí como tocaba notas de agua clara mientras la luna llorabla lágrimas triangulares.

La misma vida de Lorca es una película muda, no tememos ninguna grabación de su voz. Y sin embargo, esos siete minutos de película de aficionados de su compañía, La Barraca cuando iba de gira por las ciudades de provincia, tienen un fuerte impacto. Los actores descargan las piezas del decorado de madera del camión y las colocan frente a

la iglesia—un montón de niños del lugar no pueden resistir la tentación de escalarlas. Mujeres vestidas de negro de los pies a la cabeza permanecen sentadas durante horas contemplando el espectáculo que es la preparación del espectáculo.

Y sin embargo, también esta es una película muda—sólo una película de aficionados. Lorca sale al escenario para anunciar la próxima función, con cierta timidez pero obviamente ilusionado ante la posibilidad de dirigirse a una audiencia tan multitudinaria y entusiasta.

Lorca. Amante del mar, pero no un marinero. Amante de la danza, pero no un bailarín. Keaton, el hombre del silencio, se vio obligado a hablar, y Lorca, una fuente de elocuencia poética, se vio obligado al silencio.

Debido a que el poeta fue fusilado por los fascistas y enterrado en una tumba anónima, toda España se ha convertido en su cementerio, mucho tiempo después de que el nombre del hombre que le disparó ha caído en el olvido.

Algunos escritores jóvenes mueren de desesperación y están envueltos en un tenue sombra dorada, pero la cara de Lorca es siempre del color de las hojas verdes del limonero. Sus ojos son el anhelo del almendro. La luz brillante del sol andaluz blanquea sus manos. Él es siempre una rama en flor, para siempre la mancha de sangre sobre la tierra sin marcar.

El Keaton de Lorca se lanza hacia el horizonte sobre una bicicleta tan ligera como una ala. En *Sherlock Jr.*, Keaton se duerme, y en sus sueños deja el aburrimiento de la cabina de proyección para penetrar en el encanto de la historia en pantalla. Un mundo empalma con otro, y otro, pero todos en silencio, con inspirados movimientos encadenados en los que el hombre aburrido de la cabina de proyección es siempre el héroe.

Silencioso como una tumba, pero siempre moviendo energía entorno suyo, Keaton se pone en marcha a regañadientes como una muñeca de trapo sin osamenta. Mil caras escritas en su rostro. La cara de Buster Keaton es una referencia clara en un mundo que gira sin cesar. Delicada como el párpado de un gato, e igual de precisa. Como en la *Musa dormida* de Brancusi, la cara de Buster Keaton en reposo absorbe toda la luz. La sentimos vagamente familiar y sin embargo, no conseguimos recordar su nombre.

Dos hombres completamente presentes, dos hombres completamente escondidos.

Keaton siempre interpretó al marginal, al extraño –el que es demasiado débil para ser soldado, el dandy que no sabe cómo sobrevivir en el mar. Lorca se puso de lado de los que se habían convertido en extraños en su propia tierra. Pero Keaton adoraba las máquinas, sus contornos precisos, su intrincado funcionamiento, mientras que Lorca fue presa de un pánico hipersensible durante su breve estancia en Nueva York, donde la edad de la máquina se había tragado a todo aquel que fuera capaz de establecer “la sutilísima diferencia entre una taza de té caliente y una taza de té frío.” La mirada de Lorca se posa en las cosas y las inflama. Keaton las pone en movimiento.

Una pintura en La Huerta de San Vicente muestra la forma en que el poeta podría haber sido si hubiera vivido—un rostro más viejo, con el cansancio y la tristeza de los años de la Resistencia y los años de silencio forzado. Al final la cara de Keaton también se vino abajo, su ánimo también decayó, pero el hombre ágil que había en él estaba siempre listo para reaparecer con la combinación correcta de ruedas y objetos fugaces.

Lorca—hijo de una familia acomodada que quería ser artista ambulante. Keaton—hijo artistas ambulantes que se hizo demasiado rico demasiado rápido. En el mundo de Keaton los caballos se transforman en damas sureñas en un abrir y cerrar de ojos. Poeta surrealista del cine, como el poeta español que convertía caracoles en grandes navegantes.

A continuación los poemas de Lorca alzan al vuelo más allá de Granada, configurando fragmentos de luz de un viaje a la luna.

Me crucé con el Keaton de Lorca por las calles de Granada empapadas de lluvia, lejos de las multitudes turísticas.

Translation by Helena Rotés